

Un sendero que se bifurca:
¿La realidad virtual o la realidad auténtica?

Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él
también era una apariencia, que otro estaba soñándolo.

Borges, “Las Ruinas Circulares”

I

Aturdidos por la maravilla de un mundo de distracción, de moción y de novedades tecnológicos, hemos caído hipnotizados en el olvido. Sonambulando colectivamente por nuestra hora más crítica, tenemos ahora misma la oportunidad de despertarnos y darnos cuenta de que hay dos caminos que se bifurcan desde nuestro presente frágil, y que, conscientes o no, estamos eligiendo uno. Por el primero, el futuro es cierto, y no hay que hacer más que seguir el sendero recto del consumismo y egoísmo, confiando de que nos salve algún arreglo tecnológico, o que, quizás, escapemos al otro lado de un portal virtual a un mundo sintético y perfecto en donde vivamos felices y comamos perdices binarios. Por el segundo, hemos que tomar las riendas de nuestras propias facultades, humillarnos al bajar del pedestal antropocéntrico, dejar de poner todos los huevos en el canasto cibernético, y reinventar nuestra visión colectiva para permitirnos conducir el organismo colectivo hacia un futuro incierto pero consciente, orgánica, y sostenible.

II

a.

¿Hay mejor pronosticador para nuestro mundo posthumano que Borges mismo? Aunque realizó su escritura unos cincuenta años antes del advenimiento de la atrincherada cultura digital de hoy, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” se destaca por ser un análogo ingenio para nuestros tiempos en que el mundo “virtual” está desbancando al mundo “verdadero”. Con cada parpadeo nos

vemos cada vez más bajo la hipnotización de una realidad virtual o proyectada, una realidad que intenta rivalizar con el mundo material.

En “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, Borges (protagonista del cuento) descubre un mundo (Tlön) aparte del mundo actual, uno que se revela por medio de una enciclopedia (supuestamente el undécimo tomo) que él había heredado. Una investigación obsesiva hecha por Borges y sus amigos revela un mundo fabricado por escritores e intelectuales y grabado en aquella enciclopedia. El nivel de detalle es tan inmenso que se supone que hubiera que haber escrito por personas de cada disciplina, de cada sector de la sociedad actual.

Se conjetura que este *brave new world* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de moralistas, de pintores, de geómetras... dirigidos por un oscuro hombre de genio. [...] Ese plan es tan vasto que la contribución de cada escritor es infinitesimal. (19-20)

Hasta la gramática del habla se describe (por ejemplo en Tlön el sustantivo no existe) (20).

Quizás lo más interesante del cuento es la materialización en el mundo actual de cosas del mundo de Tlön (primero una brújula y segundo un cono de metal) (31-32). Aquellos descubrimientos van seguidos por la aparición de cuarenta volúmenes de la Primera Enciclopedia de Tlön:

Hasta el día de hoy se discute si ese descubrimiento fue casual o si lo consintieron los directores del todavía nebuloso [Tlön]. Es verosímil lo segundo. [...] [E]s razonable imaginar que esas tachaduras obedecen al plan de exhibir un mundo que no sea demasiado incompatible con el mundo real. La diseminación de objetos de Tlön en diversos países complementaría ese plan... El hecho es que la prensa internacional voceó infinitamente el “hallazgo”. Manuales, antologías,

resúmenes, versiones literales, reimpresiones autorizadas y reimpresiones piráticas de la Obra Mayor de los Hombres abarrotaron y siguen abarrotando la tierra. Casi inmediatamente, la realidad cedió en más de un punto. Lo cierto es que anhelaba ceder. [...] El contacto y el hábito de Tlön han desintegrado este mundo. Encantada por su rigor, la humanidad olvida y torna a olvidar que es un rigor de ajedrecistas, no de ángeles. Ya ha penetrado en las escuelas el (conjetural) “idioma primitivo” de Tlön [...] El mundo será Tlön. (33-34)

En fin el mundo actual se convierte poco a poco en el mundo “ficticio” conducido por los deseos de la gente, y también, se supone, por los deseos de los que han creado el mundo fantástico de Tlön.

Ficción que es, el paralelo entre nuestro mundo actual y esa historia Borgeana es revelador. Tlön se propaga por toda la tierra, de la misma manera que el mundo virtual comienza a devorar nuestro espacio mental y hasta nuestra biología. Nuestros pensamientos, cada vez menos nuestros, caen víctimas de los planos virtuales y sus programadores. ... “El mundo será Tlön”... Tanto es el poder de este mundo devorador que el DSM-5 (manual de la taxonomía de enfermedades mentales), en mayo de 2013, añadió otra clasificación – internet gaming:

The Internet is now an integral, even inescapable, part of many people’s daily lives; they turn to it to send messages, read news, conduct business, and much more. But recent scientific reports have begun to focus on the preoccupation some people develop with certain aspects of the Internet, particularly online games. The “gamers” play compulsively, to the exclusion of other interests, and their persistent and recurrent online activity results in clinically significant impairment or distress. People with this condition endanger their academic or job functioning

because of the amount of time they spend playing. They experience symptoms of withdrawal when pulled away from gaming. (American Psychological Association – *DSM5*)

b.

“Conceiving of virtual worlds as somehow fake or separate from our everyday lives, as is too often the case in Cyberculture and Game Studies discussions, ignores the most important implications they carry for contemporary society” (Calleja 90). Entre los que han llamado atención al genio previsor de Borges es Gordon Calleja, en su ensayo “Of Mirrors, Encyclopedias, and the Virtual”. Comienza su ensayo con la cita “The world will be Tlön”, quizás por la misma razón que yo la cité – porque veo que es realmente eficaz en dar voz a nuestro dilema. Sigue su análisis de Borges con una distinción entre el libro y los mundos digitales, con un comentario que toca justamente al centro de la adicción a la pantalla.

Unlike other texts, interactions between characters in virtual worlds are far more absorbing because the user is dealing with other humans in a world that cannot be paused, as is possible in a book, movie, or single-player digital game. In the case of the latter, the action can be paused and time-frozen through a save to hard disk. [...] In the virtual worlds there is no way for the individual user to interrupt the ongoing flow of time. There are no pause buttons or save options. One can log in and out of the world, but the world has a continuity of existence independent of any user. This makes the world a persistent one: it exists and evolves beyond the control of its inhabitants for an indefinite and continuous time. (Calleja 99)

Es decir que un libro se puede dejar para luego, sin consecuencias, mientras al alejarse de la red de interconexiones sociales virtuales, uno realmente siente un sentido de abandono, de pérdida, de lejanía de la comunidad. Sin duda la soledad es un síntoma de nuestro dilema.

Calleja añade que cuentos como “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” “act as metaphors for the disappearing interface between worlds that virtual technologies are enabling and popularizing” (Calleja 99). De repente el usuario no esté consciente de que haya un interfaz, sino que se cree allí dentro de la realidad misma – que para los demás no es la realidad, sino un programa. Por supuesto, y paralelamente a Tlön, los demás llegan a identificarse cada vez más con el programa...

The current state of virtualization brought about by cyberspace and technologies of the virtual as a whole have changed every facet of our world, from finding love to satisfying lust, from making contact with strangers on the other side of the globe over chat rooms, from lounging in video-cam parlors to braving the wilds of a virtual fantasy world. We work, play, learn, *and thus evolve differently*. Borges is prescient in discerning what is world altering: importantly, when the Tlönian irrupts on the real *there is no going back*. [...] Similarly our world is changed utterly by virtuality and there is no undoing this virtual condition. *It can never go back to a prenetworked state*. (Calleja 96) [énfasis mío]

c.

Cada edad ha tenido sus desafíos. Cada edad ha tenido sus resoluciones, por lindo o feo que fueron. Sin embargo, nos ha tocado ahora una transición más profunda, una en que nuestro malestar mental y espiritual no lo podemos negar más, a menos que aceptamos desaparecernos por siempre.

Nos ha enganchado la distracción petrificadora que es lo virtual, y nuestro mundo posthumano nunca será igual que antes. Nos engordamos frente a la pantalla comiendo Cheetos y masturbando con fantasías de nuestra grandeza tecnológica. Por la ventana brilla el sol por allí detrás del humo químico de los motores que muevan nuestra civilización destructora. El ciborg avanza, convirtiéndose en nuestro cuerpo físico, mientras nuestra biología se hincha con edema y con cáncer, y nos come el espíritu la alienación y el querer conectarnos con la ternura del toque humano, con el agua limpia de la vertiente, con la escarcha de las montañas y la maravilla de la red de interconexiones que es nuestro mundo terrenal. Es decir que hay una maldad que infecta a la humanidad, y sus síntomas culminan últimamente en la enfermedad colectiva biosférica. Va desapareciendo poco a poco el interfaz entre Tlön y el presente, y nuestro albedrio libre parece estar en parálisis con esta cristalización. La bifurcación está a mano.

III

Jussi Parikka en su libro *Insect Media* dilucida la historia y la actualidad del impulso de la creación de tecnologías (y entidades programadas) similares al filo artrópodo. Comienza con la fascinación colectiva con el mundo natural dentro de la ciencia y la cultura popular de los últimos 200 años. Luego lleva al lector por unos intentos en crear máquinas con capacidades que aproximan a los de insectos. Termina explicando la idea de “biomorphs”, en que la evolución se reduce a unos pocos algoritmos sencillos. Esa última es teoría, por supuesto miope, pero llamativa en lo que significa para el mundo actual. Aquí un fragmento:

[T]he “genes” of the biomorph program [are] a recipe that governs the emergence of the visual shapes. The genes produce segmented structures for which branching is the basic driving force, with genes controlling, for example, “Number of Segments” and “Distances between Segments.” In other words, the computer

program is a digital coding of natural selection understood and coded as a probability function. Evolution unfolds in time because successive reproduction of forms is a key method that evolution is suggested to use in this model. Selection accumulates through reproduction and the various cycles in which survival or weeding out takes place. (149)

¿Es posible reducir la complejidad de la naturaleza a unos simples algoritmos? La génesis embriológica de *Drosophila* delinea bastante bien que sí la naturaleza sigue ciertos cianotipos biológicos. Son los resultados de la mutación y la selección natural. De hecho estos mismos genes son responsables para la ubicación de la cabeza y la “cola” del embrión humano (específicamente el gene llamado *bicoid*). La naturaleza se recicla porque es eficiente. Son tan ubicuos los genes y el modo del desarrollo de *Drosophila* dentro del reino animal que los biólogos lo utilizan como modelo para la enseñanza de la genética.

Pero, ¿es sencilla la naturaleza? “[T]he material complexity of nature that for Darwin incorporated not only natural selection but also sexual selection of sights, sounds, and odors now [has become] algorithmic” (Parikka 151).

Quizás mejor pregunta sería, ¿Qué logramos al pensar que la naturaleza es tan sencilla?, y más directamente al punto, ¿Quién gana con el desarrollo de los filos de vida sintética a base la sabiduría del cosmos? y ¿Es prudente tal comportamiento?

“Nature is not a model to be followed but a toolbox or a storehouse of invention[.]” (Parikka xiv)

La hibridación del programador y científico con la intención de desarrollar la vida sintética es algo que debe destacarse, por lo menos porque el rol es increíblemente egoísta. Desde aquí creo que se hace muy visible la enfermedad mental que ha ido desarrollándose con

tal hibridación. Sobre todo, los científicos deben ser los más humildes de nuestra gente. La misteriosa complejidad e inteligencia innata a la cual se enteran es una maravilla verdadera más allá de la comparación. Sin embargo, muchas veces son los menos humildes de la raza humana, y con razón, dado que el desarrollo de los lóbulos frontales *no* implica el desarrollo de la intuición del corazón, ni el altruismo innato que define a nuestra herencia evolucionaria como *homo sapiens*. Yo diría que mientras más nos metamos entre las orejas, y mientras más nuestro enfoque se permanezca allí, menos podemos escuchar los avisos de nuestro entorno, y menos potente se hace nuestra capacidad *biológico* de evolucionar juntos con los demás compañeros del mundo natural.

IV $\frac{1}{3}$

Archivando el desarrollo de la máquina inteligente, Miguel DeLanda en su libro *War in the Age of Intelligent Machines* presenta al lector con la imagen hipotética de una máquina historiadora cuya meta es archivar la historia del ascenso de la máquina al poder global, desde la perspectiva de la máquina. Comienza con un análisis de cómo pueden manifestarse sistemas no biológicos de alta complejidad (poca entropía) desde orígenes de relativamente poca complejidad (alta entropía).

The turbulent behavior of liquids, for example, with its exquisite structure of nested vortices and eddies, each contained in or containing the next, has come to be seen as a wonderfully ordered process. [...] [M]ore important than turbulent behavior itself is that special, singular moment at the onset of turbulence. A liquid sitting still or moving at a slow speed is in a relatively disordered state: its component molecules move aimlessly, bumping into each other at random. But when a certain threshold of speed is reached, a flowing liquid undergoes a process

of self-organization: its component molecules begin to move in concert to produce highly intricate patterns. (15)

La idea del “critical point” – un umbral físico, químico, sociológico, etc., tras lo cual hay cambios repentinos y enormes es una faceta fundadora y maravillosa de la naturaleza, y una que es lejos de la sencillez (en contraste con la perspectiva de Parikka). En su libro, DeLanda ilustra aquellos umbrales como puntos de partida para la autoorganización de sistemas físicas. Para él, son importantes los saltos de organización espontáneo no solo por sus implicaciones biológicas sino también por cómo ellos respaldan al avance de la “vida” no biológico de la máquina inteligente.

Haciendo dedo sobre los hombros de una gente industrial, el “machinic phylum” (filo no-biológico cuyo destino es la inteligencia artificial y la autoreproducción) se aprovecha del “progreso” tecnológico humano, esperando pacientemente para su propio umbral, tras lo cual la distinción entre “organic and non-organic life” se hace borrosa (7):

[...]which is just what a robot historian would like to do. From its point of view, as we have seen, humans would have served only as machines’ surrogate reproductive organs until robots acquired their own self-replication capabilities. But both human and robot bodies would ultimately be related to a common phylogenetic line: The machinic phylum. (7) [...] This map will in fact constitute the “genealogical tree” that our hypothetical robot historian would have traced for its species. In this chart, the robot would see the evolution of armies as machines (clockworks, motors and networks), the different forms in which intelligence ‘migrated’ from human bodies to become incarnated in physical contraptions, and the processes through which artificial forms of perception (vision, hearing) came

to be synthesized and embodied in computers. (10) [T]he role of humans would be seen as little more than that of industrious insects pollinating an independent species of machine-flowers that simply did not possess its own reproductive organs during a segment of its own evolution. (3)

Después de cierto punto, cierto umbral crítico, aquel filo llegó a tener bastante capacidad de buscar su propia autonomía. Dentro de los últimos cincuenta años, los avances en la extracción y explotación de recursos naturales, los avances en la electroquímica, y el nacimiento de la cultura digital ha creado las condiciones perfectas para la fomentación de la apariencia de algo parecido a la inteligencia artificial.

[A]fter a certain critical point is reached in the number of computers connected to a network (a threshold of connectivity), the network itself becomes capable of spontaneously generating computational processes not planned by its designers. For instance, in many computer networks (like ARPANET [...]), there is not a central computer handling the traffic of messages. Instead, the messages themselves possess enough “local intelligence” to find their way around in the net and reach their destination. In more recent schemes of network control, messages are not only allowed to travel on their own, but also to interact with each other to trade and barter resources (computer memory, processing time). In these interactions, the local intelligence granted to the messages may be increased spontaneously, giving them more initiative than originally planned by the programmers. Whether these processes are viewed as “creative” or “destructive” will depend on how much they interfere with the network’s original function.

(DeLanda 9)

Las implicaciones de esto para una especie con la tendencia de seguir un fenómeno curioso hasta fines desastres debe ser causa de alarma. El futuro no es quizás como se ve en *Terminator*, ni en *Tron*; sin embargo, la situación actual debe ser alarmante. “[A] robot historian would likely place a stronger emphasis on the way these machines affected human evolution”

(3). Hasta cierto punto llegamos a tener unos siete billones de seres humanos. Logramos el antibiótico, el automóvil, y el microondas y la realidad virtual, culminando con una catástrofe ecológica inevitable. Mientras avanzaba el “progreso” moderno durante las últimas tres generaciones, hemos visto la calidad de nuestras interrelaciones disminuir. Estamos reemplazando nuestras interacciones verdaderas con interacciones virtuales. Nos sentamos durante horas buscando consuelo por el mundo detrás de la pantalla, mientras nos engordamos con comida infundida con preservantes carcinogénicos, y todo mientras se va envenenado nuestro aire, agua y suelo. Como resultado, hay cada vez más enfermedad mental, más enfermedad física crónica, más suicidio, más ansiedad, y sobre todo más estrés.

Hemos evolucionado para un ambiente que no existe, mientras los inventos sintéticos han prosperado. Hemos transferido nuestra ventaja biológica a la misma tecnología que nos asfixia. En vez de pararnos frente a un icono espiritual y pedir ayuda a los dioses del cosmos, nos engullimos pociones transgénicas con alta contenido sintética, esperando alimentarnos, y rezamos a la fibra óptica que nos transmite sueños de un ocio distraído y sin preocupaciones. El despertar nos pegará con una cruda insondable.

Estos son verdaderamente tiempos posthumanos, pero no es el fin del cuento, a menos que sigamos sonambulando.

Otro autor que dialoga sobre la autoorganización de la materia inerte es el escritor y cosmólogo David Molineaux, pero en vez de llamar atención a la perspectiva de la máquina historiadora y en vez de enfocarse en lo inerte y lo tecnológico, llama atención a nuestra naturaleza como seres biológicos interconectados al cosmos emergente. Para Molineaux, el universo es un proceso inteligente y fundamentalmente espiritual desde su origen en el teórico Big Bang.

Cuando se habla de espiritualidad, la tendencia habitual moderna es de suponer que se trata de una cualidad específicamente humana. [...] [E]s posible entender la espiritualidad en un sentido mucho más amplio, como atributo esencial de todos los seres en el Universo, desde un átomo a un alerce o una galaxia. [...] Para que se desplegara el Cosmos actual, la tasa de expansión de la bola de fuego inicial tenía que exhibir [un] grado enorme de exactitud. [...] Stephen Hawking calculó el margen de tolerancia: éste se expresa matemáticamente con una coma seguida de sesenta ceros y el número uno (10^{59}). [...] Al contemplar esta cifra asombrosa divisamos algo que se asemeja a una insondable previsión, una vasta intuición de posibilidades futuras. El momento del nacimiento del mundo fue un evento no sólo físico sino primordialmente espiritual: podríamos decir que la mente humana y todas sus capacidades psíquicas también tuvieron su origen en este chispazo inicial. (“Los humanos, la espiritualidad y la evolución cósmica” 2)

Sigue a decir en su libro *En el principio era el sueño*:

Si el Universo naciente se hubiera expandido un poco más lentamente, habría colapsado sobre sí mismo dejando una especie de pequeño agujero negro. Y si su

aumento hubiera sido un poco más veloz, se habrían formado algunos átomos más o menos aislados, pero jamás habría surgido el Universo que conocemos. [...] Al contemplar esta [precisión] tan asombrosa, divisamos algo que se asemeja a una prodigiosa sabiduría, una insoldable solicitud, una vasta intuición de posibilidades futuras. Se trata, en realidad, de la anticipación de todo lo que vendría después. Al meditar las implicancias profundas de este hallazgo, nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que, desde el principio, el Universo se organiza a sí mismo. La exactitud de sus equilibrios primordiales genera una fecundidad incalculable, una vasta potencialidad que permite la posibilidad de estrellas, de moléculas orgánicas, y de la inteligencia autoconsciente de los humanos. Se divisa, en el momento mismo del nacimiento del tiempo y el espacio, el sueño de un futuro cósmico. (40-41)

Quizás, entonces, lo maravilloso, lo realmente increíble, lo espléndido y absolutamente benévolo no es lo que vemos en la simplicidad infantil del mundo virtual, sino lo que hay aquí frente a la nariz. Sin duda es algo para humillarnos meditar sobre la complejidad enorme de ADN, de hongos, de relámpagos y de la cristalización de cuarzo. ¿¡Cómo demonios entonces, podemos estar aburridos, siempre buscando cómo encantarnos!? Y, ¿cómo podemos regalar nuestras fuerzas vitales a los que controlan la programación de la virtualidad que desplaza el mundo orgánico y maravilloso dentro del cual cohabitamos?

Una pregunta quizás más pertinente y urgente es, ¿cómo salir del encantamiento digital, o por lo menos no multiplicar los sonámbulos?

V

Quizás con fortuna, quizás por la inteligencia cósmica o quizás por conejitos blancos, hemos logrado llegar hasta aquí. Con cada malpaso y cada error hemos aprendido a seguir – y para aprender hay que fracasar.

La vida es perfecta.

Mientras más lejos que estemos de nuestro origen más crece el anhelo de la reunión. No se puede conocer la luz sin la oscuridad, y así nos encontramos en el purgatorio escolar de la vida posthumana. Al pasar por ella, con consciencia, intención y persistencia, lograremos tomar el próximo paso para poder llegar a la época de la Bioexuberancia Carnavalesque.

El mundo posthumano requiere la uniformidad para prosperar, pero la vida requiere la diversidad, o según el poeta y filósofo Jesús Sepúlveda, la peculiaridad. La computadora, lo digital, y el capitalismo exigen orden, uniformidad y la dualidad divisora de lo binario – todo lo demás son obstáculos. El capitalismo, sus proponentes temerosos y lo digitovirtual se han unido en una alianza perniciosa, formando, junto con sus compinches escribanos del código y el aparato estado-militar, un programa que es difícil de apagar sin que se acabe los recursos brutos que lo reposta – es decir, que se acabe nuestro hábitat. Con el intento de reducir el universo a meros procesos o algoritmos, esas facciones intentan lograr su distopía sin diversidad, sin el azar, sin el arte espontáneo y orgánico que es el cosmos emergente, el cosmos inteligente, el cosmos espiritual. La entropía inevitable de la física y el cosmos mismo las condena al fracaso, pero nosotros y los demás especies frágiles estamos pillados en el fuego cruzado, y el tiempo se marcha mientras nos vamos enfermando y sonambulando, esperando algún arreglo tecnológico o líder ingenio.

La tecnología mediatiza las relaciones humanas. Enloquece, aísla o conecta, dando un referente cultural común a mucha gente que habla, vive y se comunica entre sí a partir de la cultura tecnológica. Así, la realidad y el mundo se homogeneizan de acuerdo a los diferentes programas de turno que tenga la agenda estandarizadora en un determinado momento. [...] La razón tecnológica ha hecho que la conciencia se autoestandarice, estandarizando todo, simultáneamente. Para que se autopeculiarice, peculiarizando simultáneamente el todo – hacia una comprensión mayor de sí: la totalidad y el sujeto es necesario conducir a la conciencia hacia la razón estética. En una realidad estética se abrirán las posibilidades para la imaginación, mientras que la conciencia social será creada de un modo distinto a la manera ciega y obnubilante que fomentan las sociedades de masas. Esto debería llevar a reestablecer las relaciones sociales por medio del raciocinio lógico y analógico que hay en cada peculiaridad de la naturaleza. Para eso, es primordial darle rienda suelta a nuestro ser y dejarlo que se exprese en el presente perenne como simple manifestación estética. Cada peculiaridad brilla con su luz propia en el encuentro de cada cual que se conecta al todo y a la vida. (Sepúlveda 106-108)

Tenemos que despertarnos a nuestras raíces y rendirnos a los procesos más fundamentales de nuestra naturaleza como seres espirituales de esta tierra majestuosa. ¿Cuál es nuestra naturaleza fundamental? Es de gozar de la maravilla de la cual somos una parte integral.

Al salir de la cueva y al pararnos sobre las dos patas traseras levantamos la brocha del artesano, literalmente y figurativamente. Desde entonces hemos sido niños imaginativos, adolescentes anhelosos, y adultos jugando con la maestría. Somos carpinteros, cocineros y

curanderos. Somos profesionales, trabajadores manuales y soñadores, y todos tenemos habilidades sin descubrir porque no hemos logrado alimentar a nuestro jardín con el sol, el agua, y el amor de una cosmovisión sanadora.

“Cuando una civilización envejece, la alternativa es seguir haciendo obras, o volver a inventar el arte” (Aira 3). Quizás lo más importante es darnos cuenta de que la vida es una especie de arte, y si nuestras vidas no nos liberan, entonces, no estamos vivos. El arte libera. En nuestra civilización decadente, tenemos que recrear el arte, y lo somos nosotros.

La poesía y el arte evitan la estandarización de la peculiaridad. El lenguaje artístico sugiere, en vez de describir comprensivamente, la presencia inmediata del ser. El arte y la poesía desbaratan la reducción a que somete el control intelectual, permitiendo que sus cultivadores devengan parte de la totalidad. A este devenir se le llama autenticidad o voz propia, es decir, lo genuino que existe en cada cual. Dicha autenticidad no es sino la peculiaridad de cada ser[.]

(Sepúlveda 18)

Nuestra musa ha de ser el Cosmos emergente y nuestra voz hemos de reencontrar por volver al gozar de ello. Al actuar así, y al darnos cuenta del arte que somos, de las estrellas que somos (literalmente) y de lo que estamos perdiendo al invitar el Tlön a nuestro umbral, quizás podemos gestionar una visión cósmica sanadora, la cual pueda despejar nuestro predicamento posthumano. El sendero se bifurca...

VI

Para cualquier comunidad humana, es su cosmovisión lo que define las creencias, las costumbres, las expectativas, y los valores más sentidos. [...] Influye profundamente en nuestros deseos, en lo que vemos y los que no podemos ver; y

en lo que percibimos como posible e imposible. [...] La versión escrita de la cosmovisión de un pueblo, la denominamos a menudo sus ‘sagradas escrituras’.

El arte, la religión, las instituciones y los artefactos de una sociedad reflejan su cosmovisión y cumplen el papel de perpetuarla. (*En el principio era el sueño* 21-22)

¿Cómo definimos, entonces, a nuestra cosmovisión actual? ¿Qué es nuestra arte y nuestra religión? ¿Cuáles son nuestras instituciones y los artefactos que nos define? La respuesta llena nuestras enciclopedias digitales, y esas enciclopedias ya han proyectado su visión por encima de tantas mentes y corazones que aquel mundo ha casi extinguido ya lo de los no-participantes de esa visión. Ahora, nuestra arte es virtuo-espacial – es decir, alejador. Nuestra religión es el individualismo, el nihilismo, el narcisismo, y el consumismo – los cuales, en efecto, terminan con la automatización del proceso de vivir, *no* la peculiarización. Se venden deseos y por el consumir nos transformamos en carteleras de deseo en que parecemos todos iguales. (Después de todo, somos lo que comemos.) Nuestras instituciones exprimen la vida del ser humano y de todos los seres vivos e inertes del planeta, a favor de electrodomésticos, aparatos nuevos y brillantes, y un mundo de distracción. Las sobras son superbacteria, una ecología empobrecida y un cuerpo y mente humano cada vez más enfermo. Mientras el poder se va consolidando al ápice de unos cuantos y se va sacrificando lo frágil de nuestro mundo, los demás se resignan al escape. Acaso el dolor de nuestra visión cósmica ha llegado a ser tanto que precisamos un Tlön y nos metemos cada vez más en otra realidad, una realidad virtual. Desde aquí nos bifurcamos; quizás hasta nos especiamos.

VII

Wisdom comes from listening to what the heart already knows.

¿Cuál visión cósmica generamos ahora? ¿La estamos generando nosotros, o la vamos a dejar proyectarse sobre nosotros mientras nos mantengamos pasivas al espectáculo? Todos somos participantes en la fabricación de una visión cósmica, porque la visión se genera a base de sus portadores.

“Lo que hacemos a nuestro entorno, lo hacemos también a nuestro mundo interior. Al destruir el esplendor asombroso que nos rodea, estamos empobreciendo nuestra capacidad imaginativa, intelectual y espiritual” (*En el principio era el sueño* 159).

Yo sugiero nada más que el acto de escuchar, de mirar, de sentir, y de gozar. El asombro será nuestra guía, y desde allí nos llegará la intuición de nuestros corazones qué es lo que hay que hacer. Al centrarnos en el corazón humilde, tomamos un paso crítico por el sendero correcto.

En primer lugar habrá que adoptar una cosmovisión más adecuada. Tendremos que darnos cuenta de que la Tierra es mucho más que una bola inerte de minerales y piedra. Es un ser auto-organizador y también auto-sanador, desbordando sabiduría evolutiva. De hecho, la biosfera como tal no está en peligro: el planeta se sanará a sí mismo a partir de la vasta experiencia adquirida en cuatro mil millones de años de evolución biológica. [...] ¿Podrán los humanos participar en este proceso autosanador? Por supuesto que sí, pero sólo si abandonamos nuestra cosmología antropocéntrica y la pretensión de apoderarnos del destino del planeta con nuestras tecnologías. (*En el principio era el sueño* 161-162)

La serpiente se cambia de la piel, la araña de su exoesqueleto y el árbol su corteza. ¿Por qué no nos podemos desescamar lo que ahora no nos sirve? Sólo lo podemos hacer por voluntad individual y por unión comunal. Nuestra capacidad de sentir el asombro es quizás lo que nos

define como especie. ¡Gozamos entonces! ¡Es nuestro derecho natural! Pero aun a llegar a tal punto quizás requiere ayudas externas para descolonizar a nuestros seres, y siempre las hay. Hay una sabiduría eterna en la química de nuestra Tierra, y tenemos que confiarnos de ella. La farmacia de las plantas mágicas nos ofrece la oportunidad de romper las cadenas que nos aprieta el corazón y empaña nuestras mentes. Los pocos espacios naturales que nos quedan nos ofrecen vigor y acceso a la escuela original, y la reintegración en los ciclos recíprocos de la ecología es el comportamiento humilde de la cual carecemos, codiciamos y precisamos. Hemos que adoptarla como la nuestra. Y la es.

VIII

There are a thousand ways to kneel and kiss the ground.

Rumi

Hay un planeta, cubierto de un azul turquesa y un verde esmeralda flotando en una inmensa mar de gravedad y magnetismo y otras fuerzas físicas que lo rige. Es un cosmos emergente de complejidad y de una inteligencia innata; es un plano fundamentalmente espiritual hasta las partículas y ondas que lo compone.

Nuestra curiosidad y el gozar narcisista de nuestra capacidad tecnológico nos ha cegado a ello. Es fácil maravillarse del genio del cerebro humano...pero ¿qué del genio de la naturaleza, que es la cuna de nuestros sesos? El microplasma es cosa de coser y cantar; la complejidad de nuestro universo autoorganizador es verdadera maravilla y tenemos que reorientar nuestro gozo hacia ello. Nuestra tierra tenemos que cuidar como si seamos su padre, madre, doctor...lo cual somos.

Somos primero seres espirituales, y segundo seres creativos, y nuestra creatividad es divina. Tenemos que darnos cuenta de eso. Tenemos que aprovecharnos de los recursos que hay

para despertarnos del sonámbulo y tomar el sendero luminoso de esta bifurcación, lo cual se ilumina por el asombro auténtico del Cosmos.

forLoveofLife

Bibliografía

Aira, Cesar. "La Nueva Escritura." *Cronicas del postboom*. N. p., n.d. Web. 24 Nov. 2013.

"American Psychiatric Association DSM-5 Development." *dsm5.org*. N. p., n.d. Web. 26 Nov. 2013.

Borges, Jorge L. "Tlön, Uqbar, Orbit Tertius." *Obras Completas: Ficciones – El jardín de senderos que se bifurcan*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1956. 13-34. Print.

Calleja, Gordon. "Of Mirrors, Encyclopedia, and the Virtual." *Cy-borges: Memories of the Posthuman in the Work of Jorge Luis Borges*. Ed. Herbrechter, Stefan, and Ivan Callus. Lewisburg: Bucknell University Press, 2009. P.88-106. Print.

De, Landa M. *War in the Age of Intelligent Machines*. New York: Zone Books, 1991. Print.

Molineaux, David. "Los humanos, la espiritualidad y la evolución cósmica." *Polis. Revista Latinoamericana* 8 (2004): n. pag. *polis.revues.org*. Web. 1 Oct. 2013.

Molineaux, David. *En el principio era el sueño: El cosmos y el corazón humano*. Santiago: Sello Azul, 2002. Print.

Parikka, Jussi. *Insect Media: An Archaeology of Animals and Technology*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2010. Print.

Sepúlveda, Jesús. *El Jardín De Las Peculiaridades*. Argentina: Ediciones del Leopardo, 2002. Print.

